

aceite blanquiceo, limpio, inodoro, menos grave que el más fino de olivas, líquido, de sabor particular; además almidón, una especie de caseum, azúcar cristalizable, goma, azufre, materia colorante y algunos otros principios.

PROPIEDADES.—Se usan torrefiados, son nutritivos y pueden prepararse con ellos emulsiones muy agradables. Se cree que su abuso ocasiona dolor de cabeza y acarrea anginas ó uretritis.



## SOBRE UN REMEDIO PARA LA RABIA.

En el núm. 2,810 del *Diario del Gobierno*\* se publicó un artículo que comuniqué á sus SS. EE. sobre el raro caso de un lobo que mordió en un pueblecito poco distante de esta hacienda, á ocho infelices, de los que cinco murie-

(\*) REMITIDO.—Hacienda de Pateo, Febrero 18 de 1843.—Señores Editores del *Diario del Gobierno*.—Muy señores míos: suplico á vds. se dignen insertar en sus columnas las líneas que siguen, por la rareza del caso que contienen; advirtiéndoles que si lo comunico dos meses después de sucedido, es, no sólo porque no me hallaba en ésta, de vds. entonces, sino porque esperaba que alguna de las personas que tuvieron más ocasión de instruirse de él, lo refiriese mejor, y también que pasaran estos sesenta días para poder decir algo sobre sus consecuencias.

Como á las diez de la noche del domingo 18 de Diciembre del año próximo pasado, un lobo rabioso acometió y mordió en el pueblecito de

ron en los setenta días inmediatos á la mordida. La fortuna que he tenido salvando á los tres que quedaron, me mueve á ocupar la atención de la sociedad con la continuación de aquel comunicado, prefiriéndola á una estéril memoria sobre cosas de utilidad menos inmediata.

Pero antes de pasar á decir con qué creo que sanaron, es indispensable que rectifique un

Tungaréo (1), á ocho hombres y muchos animales en diversos lances y con circunstancias que no detallo, por no alargarme demasiado. Los mordidos fueron: Tiburcio, Tomás García, Juan Flores, Luis Beltrán, José Magdaleno, Tomás González y Guadalupe Garduño.

Este último, cuyo valor y buenos sentimientos merecen particular mención, dormía con una hija suya, de ocho años, por la ausencia de su mujer y demás hijos. Sin creer de grande importancia el ruido que dos ó tres veces llegó hasta él, causado por el lobo, no vió á éste sino cuando habiendo dado sobre un cerdo que estaba á espaldas de la casa, se levantó para ver qué lo inquietaba. Era ya media noche, pero la claridad de la luna le permitió reconocer al enemigo; y sin más que embrocarse su manga y coger un palo, salió de la casa. Al primer golpe que descargó, él y el lobo cayeron, pero levantados casi

(1) *Tungareo no está cuatro leguas al N. de Maravatio, como dice nuestro sabio Lejarza, sino á dos y media al E. N. E. y á la derecha del Tololotlan.—Maravatio es, como muchos saben, cabecera del Distrito de Oriente en el Departamento de Michoacán.*

dato, que entonces no supieron presentarme las personas de quienes indagué la noticia.

Tal fué el de que hubieran muerto los cuatro de que hasta entonces hablé, siguiéndose en ellos el orden de las edades. Verdad es que el primero que sucumbió fué el más viejo; pero Guadalupe, que fué el último de quien di noticia, era mayor que uno de los dos que siguieron á aquél.

instantáneamente, éste echó á huir. Guadalupe movido por la noble reflexión de *no sea que haga algún daño*, corrió en pos de él, y á poca distancia de su casa logró darle un nuevo golpe, pero el palo se rompió, y el lobo se le vino encima. Diestro en torear, y viendo que la furia cegaba al animal rabioso, Guadalupe le capeó un gran número de vueltas, saltando con la mayor destreza, hasta que logró asirlo de ambas orejas. Muchos minutos lucharon así, sufriendo Guadalupe varios araños, cayendo y levantando con el lobo, pero sin permitir que lo mordiera: cansado al fin, y deseoso de terminar el combate ó de mejorar su posición, soltó su mano derecha con el objeto de hacer una maniobra de que nuestros rancheros se sirven para sujetar los becerros, y que llaman técnicamente *barbear*. Este atrevido pensamiento lo perdió: mientras que colocaba su mano en el nacimiento de la quijada inferior, el lobo se la mordió dos veces, y aunque consiguió sujetarlo á todo su placer, ya tenía inoculada la muerte.

Durante la lucha, su hija gritaba con todo su poder, y pedía á los vecinos más cercanos que socorriesen á su padre; pero los que no habían

Tenia yo, como creo haberlo dicho en mi citada comunicación, noticias muy favorables de una planta: acababa de experimentarse aquí su virtud, sobre un buey, á quien se aplicó, de dos que simultáneamente habían tenido la rabia espontánea: sabía que era la rabia una enfermedad contra la que la ciencia no poseía aún ninguna arma segura, y creí que era hasta cierto punto un deber mío ensayar mi planta,

asegurado sus puertas, subieron á los tejados de sus casas y armados con garrochas, esperaban así al exterminador. No fué, pues, sino después de las muy reiteradas protestas de Guadalupe sobre el ningún peligro que tendrían en acercársele, cuando se determinaron á auxiliarlo; y nótese que habiendo sido mordidos los siete anteriores por defender sus animales, no se encontraba quien quisiese defender á su libertador. Hubo al fin quien se decidiera á usar un palo, pero con tan poco tino y tanto miedo, que al primer golpe magulló furiosamente la mano que aún estaba buena; mas á pesar de los dolores que en ambas resentía nuestro héroe, tuvo firme y cumplió su promesa de no soltar al lobo, sino muerto.

Al siguiente día, los heridos fueron llevados á Maravatío, y muertos los animales que habían sido mordidos.

Los enfermos se pusieron al cuidado del facultativo D. Francisco Uribe, quien, á pesar de la amistad con que se digna honrarme, se ha negado responder una carta mía en que le suplicaba se sirviese decirme por qué no siguió la curación. Encomendóse ésta pocos días después á un

por si en efecto tuviera la virtud que se le suponía. Considero como un favor especial de la Providencia haberme inspirado la idea de este ensayo, y concedídomelo verificarlo, porque, aun cuando todavía pudiera temerse el desarrollo de esta terrible enfermedad en mis tres enfermos, el sólo haberles prolongado la existencia casi por triple tiempo del que la gozaron sus compañeros de infortunio, es para mí la satis-

empírico, con notable desprecio de cierta disposición novísima que renueva las anteriores sobre esto.

El régimen á que se les sujetó, parece que fué el siguiente:— En ayunas, caldo de *zopilote*.— En las comidas, *carne* del mismo.— En las tardes, cocimiento de retama.— A pasto, ídem de linaza y cebada.— En las heridas, emplastro diapalma.— Unciones con unguento napolitano, hasta obtener un abundante tialismo.

¿Es tan común un caso de estos, para que la humanidad lo deje pasar sin provecho? ¿Está la ciencia tan adelantada ya sobre este artículo, para que desprecie la observación que pudo hacer sobre ocho sujetos? ¿Era prudente confiarlos á un hombre que deja su cuidado por ir á jugar ó á ver jugar *tapada*? ¿Con lo que costó medicinarlos en Maravatío, no se les pudo mandar á los hospitales de esa capital, en donde abundan hombres eminentes que por amor de la humanidad, de la ciencia y de la gloria, se hubieran encargado gustosa y esmeradamente de su estudio? Es lamentable la negligencia que á esto hubo.

Triste va siendo el resultado. José María Reyes, Juan Flores, Luis Beltrán, yacen en la fosa.

facción más grata, y para mi planta la recomendación más decisiva. Dios se ha dignado premiar mi buena intención; y la Sociedad Filoyátrica se dignará disimular los errores y disparates que indudablemente se me escaparán, hablando de materias que apenas conozco de nombre.

En 18 de Febrero estaban aún con vida Tiburcio, Tomás García, Magdaleno y Tomás Gon-

clamando contra esos hombres indolentes y fríos, en cuyas manos estuvo la esperanza de su salud. Y tú, hombre valiente y generoso, á quien la comarca toda debe el ahorro de mil males, descansa en paz, seguro de que hay quienes sepan llorarte y bendecirte. Mi débil voz se levanta en honor tuyo, deseando que tu nombre llegue á la posteridad y se conserve, para cuando un nuevo Monthyon establezca en México esos premios que tanto honran al país y al ciudadano de la Francia.

Tiburcio ha comenzado ayer con los ardores de estómago que han tenido los otros; en todos los cuatro que han muerto se ha manifestado el terrible *horror al agua*; en todos ha habido arrebatos rabiosos, aunque de diversa intensidad; y me parece digno de notarse han ido muriendo en el orden de sus edades, comenzando por el más viejo. La rabia, apenas sensible en el primero, ha sido furiosa en Guadalupe, muerto en la noche del 5 de éste: desde la tarde del 4 fué necesario atarlo á petición suya, y así pasó las últimas treinta horas de una vida honrada y laboriosa: mordía hasta la tarima en que estaba acostado.

zález. García era el que yo había recogido en casa, y con sus gentes enviaba á Magdaleno, que residía aún en Tunganáo, el cocimiento y la infusión que yo ministraba aquí á García. Aquél convidó deambos á Tiburcio, quien, como dije entonces, se vió acometido de síntomas que atribuía á la rabia, desde que comenzó á sentir éstos; y González rehusó (se hallaba en perfecta aparente salud) tomar la *agüita verde*, creyendo imposible que tan sencilla cosa pudiera servir.

Tiburcio y Magdaleno se vinieron á casa luego que el primero creyó sentir los mismos síntomas que lo habían alarmado pocos días antes.

Las heridas de todos estaban ya cicatrizadas.

Tiburcio tenía doce principales por cuatro mordidas fuertes: entre las cejas, en el lagri-

En casa está hace algunos días, uno de los más jóvenes; hícelo venir con el objeto de administrarle una planta, de cuyos buenos efectos he oído hacer mil elogios. Si el resultado es bueno la veré en flor y diré á Vdes. su nombre, ó les daré su descripción.

Suplico á las personas que sepan alguna medicina de cuya eficacia tengan pruebas, se sirvan dirigirme á Maravatío sus instrucciones, para repetir las experiencias.

Quedo de ustedes, señores Editores, seguro servidor Q. B. SS. MM.—MELCHOR OCAMPO.

mal del ojo izquierdo, en medio de la nariz y el carrillo derecho, junto á aquéllas; las otras ocho estaban sobre la cabeza, y en la mayor de ellas, tras de la oreja derecha, se encontró muchos días después de la mordida un colmillo quebrado del lobo. Las heridas de Tomás García eran cuatro en el lagarto del brazo derecho; y en el mismo lugar y número, aunque menores, las de Magdaleno. La mayor de todas fué la del colmillo, cuya cicatriz presenta una longitud de 1 pulgada 7 líneas y dos curvaturas, que no tienen ninguna de las otras, estando todas en una sola dirección.

Venidos ya los tres, toda la curación se redujo á hacerles beber diariamente á las once y á las cinco de la tarde, una infusión hecha con la planta machacada (tallos, hojas y flores) y puesta en la agua desde temprano, en la mañana del mismo día; por agua á pasto comimiento ligero de la misma planta y por toda dieta la abstinencia de chile (1) y licores. Hacíalos bañarse y lavarse dos ó tres veces por semana y andar un poco á pié en las horas frescas del día: no trabajaban.

Recibí de la filantropía de los SS. Dn. Mariano Couto, de México, D. José María Sardaneta, de Guanajuato, y L. D. Manuel Alas, de Temas-

1. En castellano pimiento. *Capsicum*.

altepec, recomendaciones sobre el *amole*, el *órgano* y el *añil silvestre*. Hice que Tiburcio bebiera el primero, en la tercera de las varias veces que se vió acometido de los ardores de estómago, ligeros calambres en las extremidades, hormigueo por la columna vertebral y entorpecimiento en los brazos (esto decía sentir), y aunque la infusión fué ligera, le produjo casi los mismos efectos que el *vomi-purgante* de Le Roy, dejándolo muy postrado.— No me resolví á usar del *órgano*, por no saber cuál de sus especies sería la aplicable. He herborizado en las inmediaciones de Guanajuato, especialmente en la sierra de Santa Rosa: he traído de allá y conservo cinco especies de órganos: cultivo más de cuarenta de ellos y mi temor se funda en que teniendo algunas especies las mismas propiedades que las *euforbias*, su uso interno debe ser en extremo peligroso (1). No hay en el clima que habito el *añil silvestre*, y aunque me habría sido fácil hacerlo venir de cerca, deseaba no emplear mas que mi planta hasta el momento en que

1 Descourtilz dice: . . . «le suc gommo résineux du cactier fraugée est inodore, comme dans les autres espèces du même genre, mais il jouit d'une acreté tellement brulante, qu'on ne doit l'employer qu'à l'extérieur.» *Flore pittoresque et medicale des Antilles*. T. 7. page 161.

desarrollada la rabia me hubiera convencido de ser aquella ineficaz.

En la sexta semana, ya Tiburcio, que los domingos ó lunes de todas las semanas se me quejaba, no sentía novedad alguna. Empecé en ella darles unciones con la planta misma, preparada en manteca; y cinco días después de comenzadas, una de las heridas de Magdaleno volvió á abrirse por su extremo superior en una forma circular como de tres líneas de diámetro. La cicatriz toda (de trece líneas) se había levantado como un verdugón, y los bordes de la nueva llaga eran altos, blancos, como arenosos: la supuración tenía una consistencia gomosa: era amarilla, trasparente y poco abundante. Pensé en cauterizarla, pero el temor que me inspiró principalmente mi ignorancia, me lo impidió: contentéme así con ponerle unas hilas con él mismo unguento.

Cuatro días después, los bordes y la cicatriz toda habían bajado, y el fondo de la llaguita estaba limpio y con un color de rosa pálido.

Tomás García no presentó particularidad ninguna.

Todos tomaron cuatro purgas de sal cáttica. Luego que pasaron ciento veinte días, creí que la incubación ya no tendría lugar y consentí en que se fueran á sus casas. Les reco-

mendé que, cuando se acordaran, bebieran la infusión. Hoy están todos en perfecta salud y entregados á sus antiguas ocupaciones.—Tiburcio tiene cincuenta y tres años, García veinte y ocho y Magdaleno quince.

La planta á que yo presumo que pueden atribuirse tan benéficos resultados, se llama por aquí *trompetilla* y es la *Bouvardia Jacquinii* de Humb. Bompl. y Kunth, la *Ixoraternifolia* de Cavanilles, el *Tlacochochilt coccinea*, y no *jazminiflora*, como quiere De Candolle, del Dr. Hernández. Pertenece á la tetrandria monoginia de Linnéo y es de la tribu de las quinaceas en la familia de las Rubiaceas, tal como la ha establecido De Candolle. Una figura de ella, bastante buena, ha sido publicada por Cavanilles en la lámina 305 de su Icon. et. Descript. plantarum. T, IV.

*Bouvardia jaquiniana*.—(¿Pudiera llamársela *analissa*?)—Contra la rabia? Mata (1) de tres á cuatro pies de altura con muchos tallos radicales.

Tallos cilíndricos, y no comprimidos por

---

No hay en castellano otra palabra con que indicar el *suffrustex* latino; y advierto, al usar aquí de ella, que no comprende nuestro caso el último carácter que le asigna el *Diccionario de la Academia Española*; pues que en la *Bouvardia* hay yemas.

tres ó cuatro faces, como dice Bompland, sino marcados algunos de ellos con surcos muy anchos y superficiales, en los que parece que la corteza se ha roto; de color amarillo arcilloso. Ramos cilíndricos señalados con ligeros surcos longitudinales que bajan de las estípulas, muy ligeramente vellosos, de un verde rojizo.

Hojas de 2 á  $2\frac{1}{2}$  pulgadas de largo y 7 á 9 líneas de ancho; oblongas, agudas por ambos lados, enterísimas, con los bordes ligeramente revueltos hacia abajo; un nervio central y desde él otros laterales salientes sobre el plano del envés; lisas y lustrosas por encima; de un verde *pursino*; (1) un poco borrosas y cenicientas por debajo; colocadas de dos en dos opuestas en cruz y más comunmente verticiladas de tres en tres ó cuatro en cuatro y entonces soldada la base de sus peciolo con las estípulas. Estípulas alternas con las hojas, muy agudas en su ápice, dilatadas en su base y soldadas en vaina por ella, con los peciolo. Flores en corimbos subtricotomos, terminales.

Cáliz: superior en salvilla, persistente; laciniadas largas, aleznadas, lisas.

1. Sirvome de intento de esta palabra usada por Mayne á fin de que se tenga presente y se generalice el curioso trabajo de este sabio sobre los colores de las plantas. Véase su *Botanische Kunstsprache*.

Corola: de 10 á 12 líneas, coccinea, tubulosa; tubo un poco más amplio arriba, por fuera veloso ó liso con ligeros pliegues longitudinales, por dentro liso en su mitad superior, barbado en la inferior con pelillos blancos. Limbo partido en 4 ó 5; lóbulos lanceolados, lisos, iguales, largos como un quinto del tubo.

Estambres 4 ó 5 alternos con los lóbulos; filamentos soldados á lo largo del tubo de la corola y apenas perceptibles por unos surcos blanquizcos; anteras lineales, paradas, blanquecinas, casi salientes de la fauce.

Pistilo 1; estigma dividido en dos láminas del color del tubo; estilo filiforme, blanco, mayor que el tubo después de la fecundación.

Ovario desnudo en su parte superior. Cápsula membranosa, globular, comprimida, bilobular, que se abre en dos á través del tabique, coronada con las laciniadas del cáliz, blanca.

Semillas: muchas en cada celdilla, discoideas comprimidas, ceñidas de una alita membranosa, poco más pequeñas que las lentejas, negras.

Florece de Marzo á Octubre. Habita en casi todos los lugares templados de la República. Varía con flores lampiñas y mayores de un escarlata pálido, con hojas mayores, lanceoladas, lisas, etc.

NOTA.—Una señora, á quien al mismo tiempo que yo á mis enfermos, ministraba mi vecino el Sr. D. Simón Zárate la misma hierba, por haber sido tambien mordida, está hoy sana, después de muchos meses. Un pobre que vino á pedirme mi remedio, ni quiso tomarlo cuando supo qué era: hacia siete semanas que lo tomaba y que había sido mordido.

M. OCAMPO.—Pateo, Mayo 29 de 43. (1)

\* «Recuerdo bien-nos refirió D. Francisco Mejía: estábamos en Veracruz y era yo Oficial Mayor 2.º del Ministerio de Guerra. D. Benito se encontraba en el puerto y el vómito alcanzaba un alto grado de intensidad. Entonces, á instancias del Sr. Ocampo y en su compañía, partió á Huatusco la familia Juárez. Allí, cierto día, los transeúntes de una de las calles principales corrían despavoridos en busca de refugio seguro. En una casa de esta calle vivía el Sr. Ocampo. Informado de lo que ocurría, salió á la puerta. Se trataba de un hombre del pueblo atacado de hidrofobia, que acometía enfurecido. El Reformador le vió venir en su dirección, se ocultó en el quicio y al pasar el enfermo al alcance de sus manos, le asió con fuerza hercúlea del cuello. Luego ordenó que lo asegurasen de pies y manos, para que no hiciese daño alguno, y mandó buscar una yerba, que aplicó al paciente, el cual recobró la salud á los ocho días de estarse medicinando.»

D. Luis Sousa, Presidente del Ayuntamiento de Huatusco, nos escribe con fecha 1.º de Agosto, en contestación á la pregunta nuestra sobre el caso relatado por el Sr. Mejía:

«Refiriéndome á la atenta de vd. fecha 29 del próximo pasado, tengo la pena de manifestarle que no me ha sido posible adquirir los datos relativos á la permanencia del ilustre Sr. Ocampo en esta ciudad, que se sirve vd. pedirme en su relacionada carta, porque nada existe en el archivo del Ayuntamiento sobre este particular.»

Señores Editores del *Diario del Gobierno*.

—Pateo, Setiembre 12 de 1843.—Muy apreciables señores míos. El día último de Mayo próximo pasado se leyó en la Sociedad Filoyátrica la noticia sobre los esfuerzos de curación de rabia, que tengo el honor de remitir á vds. adjunta. La sociedad me permitió publicarla tal como se había leído, y lo había yo hecho si no fuera porque, mientras se me devolvía el borrador, cayó enfermo uno de los tres infelices que yo había cuidado. Esperé ver su fin, y cuando éste no fué tal como lo deseaba, quise esperar también por más tiempo si la rabia se desarrollaría en los otros dos. He dejado así pasar nueve meses, y viendo que nada sucede á los que quedaron, suplico á vds., señores Editores, se dignen insertar en su recomendable periódico la memoria dicha, por si fuere de alguna utilidad propagar la noticia de los hechos que contiene, pues pueden ellos por lo menos dar ocasión de que las ex-

«Algunas pocas personas que conocieron y aun trataron al insigne patricio de referencia, solamente afirman que éste se dedicaba á hacer estudios de botánica, durante su residencia en Huatusco, pues diariamente salía á coleccionar plantas y flores, que aquí son muy abundantes, por los alrededores de la población.

«Repito que me es sensible no poder dar á vd. más pormenores sobre el asunto.....»—NOTA DE A. P.



periencias se repitan y los procedimientos se mejoren.

Si no temiera abusar de la bondad de vds., les transcribiría una detallada observación que conservo sobre la enfermedad y muerte de Magdaleno. No lo haré, pues; pero me permitirán decirles en compendio lo que en ellas ocurrió.

Acometido desde el día 10 de Junio, lo trajeron á mi casa el 22. Le ministré por mi mismo cuantas preparaciones me ocurrieron de la planta; y sólo sentía algún alivio con la untura que de la misma dispuse y que á veces se aplicaba él mismo con ansia, en medio de sus ataques más graves. Le di el amole, el añil silvestre y dos especies de órgano (1), sin que pudiera notar ni mejora ni aún variaciones en el curso del mal. Era necesario velarlo incesantemente: sufría dos fuertes accesos diarios, el primero al comenzar la noche y el otro al amanecer, siendo éste de mayor duración é intensidad. Pasaba con increíble rapidez de la reflexión al delirio; y como una de las varias pruebas que de ello podía yo citar, diré esta: Acababa yo una noche de untarlo, é hincado á los pies de su cama, contemplaba con gusto el alivio que esto le había procura-

[1] El cactus pentagonus L.—Cereus pentagonus. De Cand. y el cereus serpens. De Candolle.

do; cuando él, haciendo un esfuerzo desesperado y rechinando los dientes, se incorporó repentinamente echándome ambas manos á la cabeza: afianzándolo yo entonces con la derecha de un brazo y del pelo con la izquierda, le pregunté con calma qué quería.

—¡Ah, señor amo! ¡No se asuste! Cuando lo había de morder; sobre que sólo á vd. quiero.

—Pues ya ves que no soy muy asustadizo.

—Ahora me las paga todas . . . . No, no tenga miedo . . . . Mire, le he de pegar la rabia. . . . No, no, ya me estoy quieto. . . . Dios se lo pague.

En esta batalla continua duró, perdiendo gradualmente sus fuerzas, hasta el domingo 2 de Julio, á las siete, de cuya mañana expiró. Las heridas que se habían vuelto á abrir y cerrar más de un mes antes, se hincharon mucho: pero no volvieron á reventar.

Quedé tan afectado por su muerte, que hasta deseaba suprimir esta publicación; pero uno de los varios amigos que me instaban por hacerla, me decidió, haciéndome reflexionar, que ni aun aquellos remedios que una larga experiencia ha hecho reputar como específicos seguros, triunfan siempre de las enfermedades á que se aplican. Decídome, pues, sin otra intención, que la de excitar á que se re-

pitan los ensayos, no teniendo á qué atribuir la salud que hasta hoy disfrutaban Tiburcio y Tomás, sino á la aplicación de mi planta.

Espero, señores Editores, que atendiendo á mis buenos deseos, se dignarán Uds. perdonar la molestia de su afectísimo servidor Q. SS. MM. B. — MELCHOR OCAMPO.



## APENDICE